

## Rito de la comunión

El **Padre Nuestro** es el primero de los pasos que nos preparan para la comunión. Es un regalo de Jesucristo, no una oración inspirada de un santo ni una sugerencia mística<sup>1</sup>. En esta oración pedimos el pan de cada día, aludiendo también a la Eucaristía e imploramos la purificación de los pecados. Los que vamos a acercarnos a recibir al Señor, sólo nos atrevemos a hacerlo desde una postura de arrepentimiento y perdón. La monición (invitación del sacerdote a rezar) nos señala distintos aspectos del sentido de esta oración en este momento de la misa: que nos ha sido enseñada por el auténtico maestro de la oración, que alimenta la fraternidad y la unión de los que comulgaremos con Cristo, que renueva la alegría de los hijos ante el Padre.

Sigue el **Saludo de la paz**<sup>2</sup>, en el que imploramos la paz y la unidad para la Iglesia y todos los hombres, y nos expresamos mutuamente la caridad con un gesto de amistad y acercamiento.

Jesús quiso manifestarse en el gesto de la **Fracción del Pan**. El Pan fraccionado es el cuerpo compartido de Jesús. También significa que nosotros, por la comunión de este Pan de Vida, nos hacemos un solo cuerpo. Este gesto se acompaña por el canto del **Cordero de Dios**, con el que invocamos a Cristo como Redentor, como Cordero que es entregado por todos nosotros, al Cristo Pascual que ha vencido y en la comunión se nos da como alimento.

Llega ahora el momento en que la comunidad participa del Cuerpo y Sangre del Señor. Todas las actitudes, palabras, canciones y gestos deben ayudarnos a expresar, alimentar y educar nuestra actitud de participación consciente en este misterio. Nos acercamos a comulgar en procesión, manifestando así que somos un pueblo en marcha, que

---

<sup>1</sup> Cf. Mt 6,9-13: «Vosotros orad así: “Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo, danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del Mal”».

<sup>2</sup> Es un momento para demostrar y compartir, con sobriedad y recogimiento, el amor que gratis hemos recibido y gratis debemos dar; momento de reverencia y preparación para la comunión. No es momento para saltar de banco en banco a saludar a familiares y amigos.

camina y avanza al encuentro con su Señor. El canto que acompaña esta procesión, alegre y festivo, debe expresar lo que cada uno vive en ese momento: la relación personal con Cristo y la relación fraterna de todos los que se unen en él. Cuando recibimos la **comuni3n**<sup>3</sup> se produce un brevísimo di3logo con el ministro que nos dice «el Cuerpo de Cristo», a lo que respondemos «am3n». Este am3n es una profesi3n de fe, que en este momento significa afirmar que reconocemos que estamos recibiendo al mismo Cristo.

Luego, como una justa y debida acci3n de gracias, hacemos un momento de meditaci3n, en el que tambi3n podemos cantar.

### Los ritos conclusivos

Despu3s de la «oraci3n despu3s de la comuni3n», el sacerdote da la bendici3n a todos los asistentes, que son enviados «al mundo», para vivir cristianamente, ayudar a los dem3s cuando sea posible y proclamar la Palabra de Dios.

La celebraci3n concluye con esta **bendici3n** que el sacerdote, en nombre de Cristo, da a toda la comunidad. Bendecir es decir «bien». Dios, que es la fuente de todo bien, cuando bendice es eficaz en su gracia y en la salvaci3n que da.

Despu3s de la bendici3n, se **despide** al pueblo con una frase que no es s3lo de despedida, sino tambi3n de env3o. En esta despedida se disuelve a la asamblea para que regrese cada uno a sus quehaceres alabando y bendiciendo a Dios. Respondemos dando gracias, coherentemente con lo que ha sido nuestra actitud durante toda la celebraci3n.

El **canto final** tiene el sentido de una salida gozosa, y acompa3a la salida de los ministros.

---

<sup>3</sup> Para poder comulgar sacramentalmente el cuerpo de Cristo es preciso estar en gracia de Dios, es decir, no estar en pecado mortal; como tenemos tendencia a ser demasiado indulgentes con nosotros mismos, conviene recordar que para eso est3 la confesi3n. Cuando no se puede recibir a Jes3s en la Eucarist3a, cabe hacer una «comuni3n espiritual o comuni3n de deseo», que consiste en orar con fe y con amor, expresando el deseo recibir a Nuestro Se3or Jesucristo en el Sacramento de la Eucarist3a y pidiendo recibirlo espiritualmente.

**Importante:** los fieles no deben abandonar el templo hasta que el sacerdote que preside la celebración lo haya hecho. Es, una vez más, un gesto de respeto hacia Cristo.



Icono de la Santísima Trinidad, Andrei Rublev

**Todos estamos invitados** a compartir la mesa de los alimentos visibles e invisibles, a fin de que nadie quede excluido por su procedencia, sexo, situación social, religión o manera de pensar o por sus errores.

**La Eucaristía** es el único porvenir de la humanidad porque ella está en el principio de comunión que nos dio la vida, y es el presente eterno del Dios amor.